Eros y Psique

Adaptacion de mito de Apuleyo:
Pepa Murcia

ESCENA 1	Esta es una historia de la Antigua Grecia, el lugar donde se inventó casi todo. Muchos siglos antes de que naciera Cristo, lejos, lejos, antiguo, antiguo. Eran tres hermanas hijas de un rey. Todas ellas hermosas y sanas. Las mayores vivían en sus casas. Pero Psique que es la menor no encuentra ni en hombre ni en mujer el verdadero amor. Siendo tan hermosa y bella, hombres y mujeres la admiran. Pero no se si lo sabéis, a veces la belleza fascina, asusta, paraliza a quien la mira.
ESCENA 2	Sin embargo es una chica normal, le gusta Gloria Fuertes, las Sweet California y hasta la música de carnaval. Ay, con con ese porte y ese palmito, nadie se atreve a besarle la manito. El eco de su belleza llegó a todas partes. La diosa Afrodita, que es la más exuberante de las inmortales, también se ha enterado: ¡Maldita, horror!-ha exclamado.
ESCENA 3	Llamó a su hijo Eros: -Ven hijo. Una cosa harás por tu madre. Hay una mujer humana demasiado hermosa, dispárale una flecha mágica para que se enamore de un patán que le haba sufrir con afán. Ja, ja, ja
ESCENA 4	Entre tanto los padres, llevaron a Psique al oráculo para que la sibila adivinara su futuro, porque ellos lo veían oscuro. La sibila dijo “Vestidla como una diosa y abandonadla en la montaña, como si de una planta se tratara, allí fructificará”
ESCENA 5	La llevaron a un monte y la dejaron sola bajo el calor del día, la muchacha temblaba de miedo cuando vio como se alejaban, luego tuvo sed y hambre. Empezó a llorar, la pobre.
ESCENA 6	En esto llegó llegó Eros en forma de viento, era invisible y solo se escuchaba, perfumado, su aliento. Al hijo de Afrodita le gustó su belleza, como a todos, y en vez de una flecha de plomo, le disparó una flecha con punta de oro, que se fundió en su corazón La muchacha se sintió enamorada pero no sabía de quien o de qué, porque no veía el objeto de su amor. El viento la condujo a un palacio de mármol y bronce, de lujo, rodeado de

ESCENA 7	yedras y mirtos, con bellos cedros de olor y fuentes con nenúfares. Salieron los criados a su encuentro, la recogieron con muchos cuidados, y la llevaron dentro.
	Pronto se dio cuenta de que los criados y las siervas le obedecían en todo lo que deseara, y que todas las puertas estaban abiertas para entrar y salir, no estaba presa, sino que era la reina.
ESCENA 8	Por la noche se presentó Eros, invisible aún a sus ojos. Le habló con gracia, la llenó de caricias. Ella estaba encantada. Eros y Psique se amaron, y reina mucho juntos.
	Sólo una condición había: Psique no trataría nunca de de encender un candil, ni verlo durante el día. El vendría todas las noches de su vida.
	-No quieras conocer el misterio. Vendré siempre de noche. Si algún día ves mi rostro se romperán los lazos que nos unen.
	-Muy bien, así será, dijo ella.
	Estaba la joven muy satisfecha, era muy feliz la bella. Pero es verdad que a veces se acordaba de su familia y le preguntó a su amado si podía ir a verlos, o que vinieran ellos.
	-Si sales del palacio ya no verás igual.
	-Insisto Eros. Nada me haría más feliz.
	-Si es lo que quieres de verdad, que así sea.
ESCENA 9	Su familia la estaba esperando, la abrazaron y la besaron. “Se nota que eres feliz
	-¿Dónde vives?
	-En un lugar…. Un palacio.
	-¿Donde, con quien? ¿Como se llama? ¿Cuantos años tiene?
	-No se, no sé -respondía a todo.
	-A lo mejor es un monstruo. Ten cuidado, igual te está dando confianza y luego te chupa la sangre y te mata, como los vampiros esos.
	-No, es una bellísima persona.
	-¿Cómo lo sabes, si no lo has visto?
	Pronto se acabó ese día, el viento del Oeste la devolvía a su palacio. Pero ya

	la duda le aguijoneaba como una avispa, los juicios de su familia habían sembrado en ella la desconfianza.
ESCENA 10	Esa noche, cuando Eros dormía, se acercó con el candil en la mano y un cuchillo en la otra. Descubrió que su amante era un joven bellísimo "¿Cómo he podido desconfiar? Pero una gota de aceite hirviendo cayo en el pecho del joven, quien despertó de repente, vio la traición y desapareció.
ESCENA 11	En un parpadeo desapareció todo. Psique se encontró en un desierto, cegada por el sol, desolada también. Entonces no se le ocurría otra cosa, y fue a pedir ayuda a Afrodita, la madre de Eros.
ESCENA 12	-Ay, hija, cuanto lo siento- dice la bellísima suegra -Eros no quiere verte, le ha dolido tu traición. Quizá yo pueda hablar con él si me traes unas semillas mágicas que me hacen falta. Pero tendrás que separarlas y molerlas.
ESCENA 13	Ya va Psique a la montaña de semillas, estaban todas mezcladas y eran tantas…, la joven coge un puñado y empieza a llorar. Las lágrimas despertaron a las hormigas. -Tu alma es noble, te ayudaremos- le dicen.
ESCENA 14	Durante toda la noche, una legión de hormigas separó las semillas en montones y con sus mandíbulas molió el grano.
ESCENA 15	Eso está muy bien, dice Afrodita, pero hace falta agua mística. El agua de la vida, ve a traerla de la fuente de los dragones.
ESCENA 16	Psique llegó sudorosa a la fuente. Pero ni ella podía refrescarse. El fiero dragón escupe fuego y brama. Psique se sienta en una roca, está asfixiada "esta vez no cederé al miedo, ¿Qué haré, qué haré? .." Una voz conocida le habla, ¿Es la voz del amado? ¿Es la voz de su pensamiento? Lo que dice tiene sentido: CANTA. Psique ha empezado a cantar, su miedo y su angustia se convierten en bellas frases musicales. Su voz es sincera y tan prístina como el agua. Los dragones se duermen, ya no sale fuego ni apestoso humo.
ESCENA 17	Psique desciende a la fuente y carga un cántaro de agua mística. Con gran trabajo lo sube al palacio de Afrodita, está realmente fatigada. - desde luego hay que verlo cómo perseveras, no te rindes,! Esto está muy

ESCENA 18	bien hija, pero no nos pongamos blandengues, si quieres que te ayude ve a buscar los carneros de Zeus, los esquilas, cardas la lana y me tejes una manta, Hala!
ESCENA 19	Psique fue hasta lo alto del prado, pero no había forma de salir de la sombra de los abetos, un sol de fuego calcinaba todo lo que no fuera mágico. ¿Que hago? Se pregunta. Y de nuevo la voz conocida le habla: “Ve al atardecer y te ayudarán las arañas” . Al atardecer salió del bosque, fue hasta los carneros, que ya dormían y los esquió con suavidad. “Venid a mi las arañas” dijo. Y a pesar del miedo que le daban, dejó que miríadas de arañas
ESCENA 20	corrieran a su alrededor. Trabajadoras, con sus seis patas cardan y peinan la lana. Ya es de noche, y aún tejen magistralmente la manta. Psique se despide: amigas, gracias, gracias. Se seca las lágrimas. No ha comido en todo el día, y va a presentar la manta.
ESCENA 21	-Aaay, qué bonita manta hija. Pero estoy tan cansada de estar cuidando de mi hijo, ¿No sabes que ha estado enfermo por tu culpa? La última cosa que te pido, y con esto accederé a habĺar con Eros, es esta: Baja al infierno y pídele a su reina un tarro de “belleza del Tártaro” para que yo me reponga de la falta de sueño. Tú no lo abras, estás estupenda, mi hijo se asombrará cuando te vea. Ju,ju. La diosa se reprime una risilla, pero Psique la ha visto.
ESCENA 22	A los infiernos sólo los muertos entran. Psique estaba tan abatida, que pensó tirarse de cabeza desde una montaña. ¿Qué haré, que haré?” Se quedó de nuevo en silencio y oyó la voz conocida. No es la voz de nadie: Es la suya. ¿Es la voz de su alma? Sí, la misma. ¿Y qué dice? Escucha:
ESCENA 23	“Entra por esta gruta, llévate un pan de centeno para el perro carnicero y un óbolo para pagarle al barquero” Así descendió a los infiernos, Hécate, que también oye las voces, salió a su encuentro y le entregó el tarro mágico. Ya va subiendo por la gruta, sabe que va sucia y ojerosa ¿Cuanto hace que no se peina? Pensó en tomar algo de esa pomada antes de salir. Abrió la tapa: pero ¡HORROR!: no era un ungüento, de la vasija sale un humo negro a toda prisa, se oyen risas de Afrodita. El humo y el susto le ponen la cara

	tiznada, se desmaya.
ESCENA 24	Eros que había visto esto, saltó del palacio volando y acudió a la gruta para despertar a Psique. Supo que no había alma más noble que Psique, que estando allí caída, sucia y afeada, era la mas hermosa que pudiera imaginarse. Ni entre los hombres ni las mujeres había otra más perseverante.
	Llamó a Hermes, el de los pies alados, y la subieron al monte Olimpo, para que despertara allí y se hiciera inmortal.
ESCENA 25 ESCENA 26	Y así ocurrió. Eros y Psique se unieron, como se une el alma y el espíritu, y dicen que en su boda rió toda la tierra y el cielo, y que Afrodita bailó agitando su humano cinturón sin ropa, haciendo reír el monte que llaman desde entonces: de Venus.